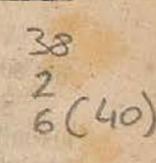

Ayuntamiento de Cádiz


UMASS
BOSTON

AÑO 2.° MARTES 16 DE FEBRERO DE 1864. NÚMERO 34.





SANCHO PANZA.

REVISTA SATÍRICO-BURLESCA DE LITERATURA, COSTUMBRES, ARTES Y TEATROS.

DIRIJIDA

POR VICTOR CABALLERO Y VALERO.

COLABORADORES.

ESPAÑA.=Abarzuza don Ventura.—Arcos y Perez (D. José.)—Benjumea don Nicolás Diaz.—Benavides don José.—Cánovas del Castillo Ilmo. Sr. don Antonio.—Campillo don Narciso.—Escalante don Amable.—Franquelo don Ramon.—Fabié don Antonio María.—Gonzalez de la Vega don José.—Grimaldi don Ambrosio.—Guzman don José María.—Hiralde de Acosta don Manuel.—Hidalgo don Francisco de P.—Hernandez don Isidoro.—Helguera don José de la.—La Abadía don José Saenz.=Lamas don Francisco Bustamante.=Lamarque y Novoa don José.—Llofriu y Sagrera don Eleuterio.—Mosquera don Ricardo.—Marin don Juan Manuel.—Morera don Guillermo.—Pongilioni don Arístides.—Rando y Barzo don Manuel.—Ruiz don Idelfonso Antonio.—Rodriguez Correa don Ramon.—Salas don Manuel de.—Utrera don Federico.—Velazquez y Sanchez don José.

HABANA.—Ariza don Juan de.—Ferrer del Couto don José.—Guerrero don Teodoro.—Martinez Villergas don Juan.—Zenea don Juan Clemente.—Zambrana don Ramon.

REVISTA DE CÁDIZ.

No hay cosa mas usual y comun que una revista aunque sea de comisario, que todo es revistar.

En una revista de Cádiz se puede hablar de todo lo que ocurra, pero como aquí no ocurre nada, claro es, que cuesta mas trabajo escribir una revista gaditana, que hacer guardar un secreto á la mujer de un zapatero remendon, que habita la casa-puerta de una casa de cuyas señas me acuerdo y no las quiero decir.

Echemos ahora un párrafo de filosofía.

Agoviado, señores, con el peso de la civilizacion, que es una de las buenas ventajas que me ofrece el siglo, no veo las cosas como debieran ser y sí como ellas son, así es, que cuando contemplo á la humana gente jugando á la gallina ciega con las preocupaciones sociales, que no son pocas, me conceptúo feliz y reflexiono que me falta poco para ser inmortal como los dioses del paganismo, y han de saber ustedes que para ser inmortal en estos venturosos dias no se necesita otra cosa que carecer de sentido comun.

Basta de párrafos filosóficos.

Ha llegado á mis oidos, y eso que soy sordo, que mas de cuatro personas murmuran de mi pobre periódico, como si este fuera suegro, primo ó pariente indigesto de esa quisi-cosa que se llama público.

Voy á esplicarme y verán ustedes come soy lo que se llama un hombre aburrido.

Si los señores suscritores tuvieran que luchar con los mil y un inconvenientes que hay que vencer para que un periódico satírico salga á la calle un poquito decente, estoy seguro que habian de decir en coro: —¿Qué necesidad tenemos nosotros de tantos apuros y de tantos belenes?—Hay que tener en cuenta, señores, que en provincias un escritor satírico es lo que llaman las andaluzas «La carabina de Ambrosio.» Si habla uno mal de los cantantes y dice uno que no saben lo que se pescan, salen diciendo:—Envidia—Si el encargado del periódico no lleva el primer ejemplar á la secretaria del gobierno civil, le ponen á uno un multazo que lo hacen bailar de gozo: añádase á esto el cajista que se vá á pelar la pava y no corrije las pruebas; el impresor que pierde el almanaque y en vez de imprimir el periódico el dia 16 como está anunciado lo imprime el dia 21, el repartidor que se hace el sordo y no sirve las reclamaciones, el otro repartidor que se queda dormido y no se cuida del pobre Sancho: ¡Ay! ¡Ay! todas estas cosas no le ocurren mas que al pobre escritor público. Pues á donde me dejan ustedes á mis *amigos*:—Hombre! porqué no sale Sancho? —¿Qué novedad tiene el Sancho?—Bórreme usted, como no sale en su dia!—¡Ira de Dios, y que gentes! todavia hay más, tengo un celemin de *amigos* que no pagan la suscricion y son los primeros que se quejan, murmuran y reniegan de mi inocente publicacion. No hablaré de los que me asedian con:—mire usted, aquí le traigo un soneto—y yo un artículo—y yo un romance—y el romance y el soneto y el artículo son producciones hijas de injenios desgraciadísimos, que ladran, muerden y tiran bocados.

No hablo de los *Pundonorosos* que se atribuyen un epígrama ó un inocente suelto y vienen á la redaccion, hechándolas de Bernardo del Carpio, dispuestos á batirse con el gallego, con el gato y con la sombra de Nino, si es que la sombra de Nino puede tirar el sable. Cuando yo les digo á ustedes que se necesita una paciencia del tamaño de la plaza de San Antonio, para ser escritor satírico en provincias.

Si yo pudiera hablar de los periódicos políticos que se publican en Cádiz, verian ustedes como probaba que *no es oro todo lo que reluce.*

Hay muchos que creen que escribir para el público es la cosa mas fácil del mundo, aquí tienen ustedes la razon porque se escribe mucho y se lee poco.

Hay periódico que ha cambiado de piel, como la culebra y con la nueva le vá mejor que con la antigua.

En mis horas de fastidio, que son las más, he tratado de leer las gacetillas de los periódicos, y me parece que no estarían mal escritas si hubiese buenos gacetilleros que las escribieran.

Veamos lo que yo entiendo por buen gacetillero.

Necesítase para ser buen gacetillero, chispa natural y un perfecto conocimiento de las costumbres del país donde se escribe, es necesario además un sano juicio y un escelente criterio, para juzgar con imparcialidad, bien las producciones dramáticas, bien las obras del ingenio que no pertenecen al teatro, bien los hombres y las cosas: la seccion local es el alma de un periódico, si se me permite llamarlo así.

Pues bien; la mayor parte de los periódicos que se publican en Cádiz carecen de alma, en cambio les sobran cuerpos.

Literariamente hablando la secion de gacetillas de *El Peninsular* es mejor que la de los demás periódicos que aquí se publican, mas creo que mi amigo el gacetillero de *El Peninsular* puede hacer mas de lo que hace.

Otro dia me ocuparé literariamente de los demás periódicos políticos que se publican en Cádiz, y diré sin temor y con franqueza de las faltas que adolecen, que no son pocas.

Basta de periódicos; á otra parte con la música.

He recibido un ejemplar de la «Guia de Cádiz, el Puerto de Santa Maria, San Fernando y el departamento para el año de 1864» por don José Rosetty.

¿Qué se necesita para redactar una *Guia* consienzudamente?

Pocas cosas: una voluntad de hierro, un almacen de pasas si se carece del alto don de la memoria, un celemin de lápices, piés incansables, conocer á todo el mundo por dentro y por fuera, entrar en todas partes, ser simpático, para caerle en gracia á todo el mundo, con el objeto de recoger los apuntes que son necesarios, hablar bien y pensar idem, llevar el libro de las anotaciones debajo del brazo con el mismo cariño que se lleva á la costilla en plena luna de miel, ser investigador, laborioso, incansable y no carecer de talento.

Se necesita, en fin, para escribir una *Guia*, tanta paciencia cómo para ser escritor satírico.

Todas estas cualidades las reune mi apreciable amigo don José Rosetty, así es, que en esto de redactar una *Guia* raya tan alto que difícilmente habrá quien le dispute tan honroso privilegio.

Autorizo al autor de la «Guia de Cádiz,» para que estampe en la portada de su libro las siguientes redondillas:

Si un seductor se estravía,
y pregunta:—¿donde está?
al punto parecerá,
como se acuda á mi *Guia*.

Si deben á un *ordinario*
acuda á mi con presteza,
que tengo yo en mi cabeza
mi pátria y su vecindario.

Voy á echar un parrafito sobre la crisis monetaria?

Todo el mundo dice que no tiene una peseta y todos llevan billetes de banco. Ahora preguntarán ustedes—¿Qué es lo que hace el banco?—El banco, señores ha parodiado al infierno; dice nuestro inovidable Quevedo, que en el infierno no hay mas que media puerta abierta, en el banco sucede lo mismo, allí se entra uno á uno por órden alfabético y con un número en la mano.

Los tenedores de billetes dicen que no hay cambio y se retiran al purgatorio,

En el banco no se cambian mas que billetes de 500 reales. Un caballero puso en el último piso de su cabeza un letrero que decía: «El tiempo es oro» en se-

guida le arrebataron el sombrero creyendo que llevaba dentro de él una mina.

Unos portugueses llegaron al banco con un botero á cambiar sus billetes para pagarle al hijo de Neptuno. No hubo cambio.—Qué compramos con estos papeles? preguntaron al botero.

—Una pistola, respondió este, y se alejó á escape.

El dia que salió el vapor *Puerto-Rico* con tropas para las Antillas, varios oficiales gritaban en el muelle pocos momentos antes de marchar; Quien me dá 30 duros por 50?

Los transeuntes los miraban y decian; ¿para qué querrán esos papeles de los hijos de Marte?

Estraño mucho que los periódicos políticos de Cádiz no se hayan ocupado de estas cosas. Si se irá quedando *ciega* la prensa imparcial.

SANCHO PANZA mientras se arregla esto, aconseja ásus lectores, que desde esta fecha dén al olvido el vulgar modismo de *hablar en plata*; porque como no hay plata será fácil que los desesperados les arranquen las palabras de la boca.

Con que señores, me alegraré que encuentren ustedes cambio.

SANCHO PANZA.

Á LA SEÑORA CRISIS MONETARIA

QUE NOS ESTÁ PARTIENDO POR LA MITAD.

DESAHOGO POETICO.

Muger con ningun salero;
vas á oir á un hombre franco,
que tiene *papel* del Banco
y que no tiene dinero.
¡Estampa de Belcebú!
agradéceme el favor,
porque te hago mas honor
que el que te mereces tu.
Advierte lo que te digo
en esta ocasion, pardiez,
primera y última vez
que he de conversar contigo.
Aunque te finjas sencilla
y te adulen tus parientes,
prueban tus antecedentes
que eres una mugercilla.
Postillon de la pobreza
eres, muger incivil,
y eres la causa de mil
quebraderos de cabeza.
Mas de un *cierto* testimonio
el pueblo te ha levantado,
y hay hombre que te ha tomado
por la suegra del demonio.
Te llamas *Mata-ilusion*,
no hay pueblo á quien tu no afiijas
y tal vez fueron tus hijas
las plagas de Faraon.
No encuentro un *laenzon* que venza
el mal que tu seno aborta
jesús! ¿qué pueblo soporta
á muger tan sin vergüenza?
No eres persona decente
y eres traidora además,
pues donde quiera que vas
dejas *quebrada* á la gente.
Mas se aumenta mi desprecio
si tu proceder registro,
por que tú sin ser ministro
dejas *cesante* al comercio.
Aumenta mi frenesí
el saber bruja indiscreta,
que sin ser tú una coqueta
todos se ocupan de tí.
De soportarte estoyharto;
te tengo un rencor profundo,
por tu causa todo el mundo
dice que no tiene un cuarto.
Todo el mundo es tu enemigo
y el tramposo engañador
cuando lo ataca el deudor
vá y se disculpa contigo.
Mucho me hacen padecer
tus intentos sobrehumanos...
á los *pobres escribanos*
vas á dejar sin comer.
Si en mi camino te hallara
por romper tu odioso yugo.
aunque jamás fui verdugo
por Dios santo que te ahorcara.
Mujer infame en mal hora
en Cádiz te has presentado,
ya cien *pillos* te han tomado
por su tabla salvadora.
Vete de Cádiz ligero
aunque sea á cuatro pies
y vuelve cuando no estés
reñida con el dinero.
Márchate por caridad,
tengamos en paz la fiesta
y nunca olvides que es esta
mi postrera voluntad.

SANCHO PANZA.

UNA NOVELA AL VAPOR.

III.

—La compasion! y es ese el único sentimiento que te inspiro?

No: te amo.

—Pretendes engañarme nuevamente—dijo elevando al cielo los dos ojos mas hermosos que ha creado la naturaleza.

—Pero y ese hombre?...

—No le amo si no como un amigo.

—Será posible! me volverías loco de felicidad....

—¡Prudencia/

—¿En qué ptensas, Clara? le preguntó su compañero, al verla tan distraida.

—Pienso que hariamos bien en comer en Vista-alegre,—contestó diciendo á Eduardo con una mirada —Nos acompañarás á la mesa.

—¡Nuevos tormentos y placeres!

—Este caballero—dijo Clara con los lábios—continuará su viaje hasta Cádiz.

—Tal vez me detenga en el Puerto, á causa de unas diligencias.

—Dicen que es un escelente parador el de Mr. Tomasin.

—Con efecto, la asistencia es esmerada, la cocina esquisite, y la amabilidad del dueño del estable-

cimiento hace mas grata la mansion temporal de los pasajeros.

—No pretendo ser curioso—dijo el marido de Clara con una dulzura que anticipaba la benevolencia de Eduardo; pero me parece haber visto á usted en Sevilla.

—Tal vez; he residido algunos años en aquella hermosa ciudad.

—En el teatro de S. Fernando, butaca de la izquierda...

—Justamente; allí estaba mi asiento de abono.

—Pues yo,—interrumpió Clara con una increible indiferencia—no recuerdo haber visto jamás á este caballero—Y le dirijió una furtiva mirada, que traducida por Eduardo queria decirle: Cómo lo he engañado!

Llegaron al Puerto de Santa María y entraron en Vista-alegre.

—Un cuarto! dijo el marido de Clara.

Eduardo se estremeció como si de repente se hubiera visto delante de un tigre. Un cuarto! que palabra tan horrízona en aquel lugar y en aquella circunstancia! Aquellas ocho letras reunian todos los tormentos del infierno.

La mirada pavorosa de mi amigo siguió á la feliz pareja hasta la fatal puerta que cerraron tras sí, pronunciando con el acento de la mas dulce amistad.

—Hasta luego!

—Hasta luego! Y entretanto?... me mata la idea de que sean felices... y yo... ¿Qué genio infernal nos ha juntado en nuestro camino? Han sonado risas y carreras; están jugando, mientras los celos abrasan mis entrañas!... Derribaría la puerta, desafiaría á ese hombre, lo mataria ó le presentaría mi pecho y dejaría de vivir y sufrir.

Quedóse inmóvil enmedio de la sala de descanso, como el modelo vivo de una academia de pintura, ó como un mortal petrificado por la cabeza de Medusa. Contenia la respiracion, contraia con violencia la musculatura para despedir súbitamecte el resoplido de un caballo.

Los viajeros que ibau entrando, miraban la estraña posicion de aquel hombre y lo creian poseido de una enajenacion mental. Las señoras le hacian la rueda, temerosas de un ataque brusco.

Eduardo seguia aplicando el oido, clavada tambien la vista en la fatal puerta del cuarto.

—Ese silencio me mata! decia con voz ronca y apagada.

¡Pobre enamorado! le atormentaba el ruido, y ahora le mata el silencio.

Dieron las cinco.

—¡Señores, á la mesa!

Las funestas puertas del cuarto se abren, y la feliz pareja se adelanta hácia la mesa. Clara, interesante siempre, le parecía mas ahora por un pequeño desórden que la celosa aprehension de Eduardo encontraba en su peinado.

Todos rodearon la mesa.

—Compañero de viage—dijo Clara á Eduardo—Estamos de frente, como si jugáramos á las cartas en compañía.

Y en seguida le preguntó con los ojos.

—¿Qué tienes?

—No lo comppendes? estuvo por contestarle Eduardo con la boca—Estoy furioso!...

—¡Celos! qué tonto! si yo solamente á tí te amo.

—Perjura! no te hallas sino engañando.... ¿Qué hacias allá dentro?

—Jugábamos.

—Ya: jugabas: pero..,

—Malicioso! jugábamos como dos niños.

—Caballero! que vierte usted la sopa en el mantel; dijo un señor gordo que estaba al lado de mi amigo, al ver que vaciaba el cucharon fuera del plato por atender á los telégramas de Clara.

—Estás distraida;—la dijo su marido—tiene dos cucharas en las manos y yo no tengo con qué comer la sopa.

Fué necesario que dejara de funcionar el telégrafo.

Pero Clara resbaló suavemente por bajo de la mesa la mas deliciosa botita que han calzado los piés femeninos y fué á dejarla caer con mucho tiento sobre la formidable pezuña del hombre gordo, que seducido por el amor propio se creyó el objeto de aquel pisoton, y deseando á fuer de agradecido corresponder dignamente á aquella muestra de simpatía, dirijió á Clara una mirada de sátiro borracho, dejando caer á plomo un pizon de tres suelas sobre el mórbido empeine de la jóven,

Un grito sofocado entre los dientes y magullado con un pedazo de pechuga de cordoníz, advirtió al hombre gordo, que habia sido comprendida su torpe indirecta.

Eduardo seguia entretanto esplorando el pavimento hasta que tropezando con un obstáculo lo oprimió tiernamente.

—Compañero, usted se ha equivocado—le dijo por lo bajo y sonriendo el marido de Clara—la señora de que usted me habla vive en la casa de mas arriba—Aludía á una inglesa alta, seca y pálida que estaba del lado opuesto de Clara.

Eduardo conoció su lamentable equivocacion: habia pisado el pié del marido de Clara y bajó los ojos avergonzado como una doncella beata, á quien su madre coje in fraganti hablando con el novio.

Concluyó la comida y los viajeros se prepararon á marchar cada uno á su destino. Eduardo y sus compañeros del primer trayecto, debian continuar á Cádiz en el último tren. Irian juntos y así podrian seguir hablándose con los ojos. Mas, oh dolor! no cabian todos en un coche de 1.ª que ya estaba casi lleno, sobraba uno de los tres. La víctima fué Eduardo, que tuvo que acomodarse en un coche de 2.ª

En el trocadero no pudieron verse, por la hora avanzada del crepúsculo y por la confusion del pasaje. En el muelle de Cádiz volvieron á encontrarse. Allí la telegrafía de los ojos era inútil; pero se deslizaron suavemente dos manos por detrás del marido, y se dieron un inmenso apreton. Eduardo sintió una especie de dulce hormiguilla que le penetró hasta la médula de los huesos.

Al despedirse se dieron las manos los dos hombres, y el marido de Clara dijo, metiéndole furtivamente una tarjeta: Fonda de los Tres Reyes.

Lo habia visto y comprendido todo.

Quince dias despues llevaba Eduardo un brazo vendado y sujeto al cuello con un pañuelo de seda negra.

(Continuará.)

EL POETA Y LA FORTUNA

—«No me demandes consuelo
No esperes nada de mí;
Invoca, poeta, el cielo
El mundo no es para tí.»

—¡Y siempre el mismo rigor,
Y aspereza igual te advierto!
¿Cuál será Fortuna el puerto
Que quiera acojerme?
—"Amor,

Mas ese amor que te inspira
El génio que te obedece,
No lo encontrarás! porque ese
Demándaselo á tu lira.»

¿Y cruzaré sin ventura
Siempre el mundo?
«Hasta que mueras,
—¿Dicha hallaré si quisieras?
—Yo sé una senda segura.»
¡Vamos Fortuna los dos!
¿Y cómo se llama?
—"Mira:
Adular, vender tu lira....
—Vé sola, Fortuna, adios.

...

CARTAS MADRILEÑAS.

IV.

Panza amigo: tal es mi júbilo y tan grande mi alborozo que diera cuatro zapatetas al aire como el loco de tu amo por tu Dulcinea. Tú absuelto! ¡Tú libre de justicia, y en paz!

En Dios y en mi ánima te aseguro que nunca ha brincado mi corazon con tanta alegría, ni mi espíritu ha gozado tan dichoso instante.

Panza, amigo *Panza, Panza* simpático, terrible *Panza*, no me canso de repetir tu apellido, porque lo estoy viendo en el horizonte, relleno, satisfecho y en forma apropósito para representar la gravedad de uno de los *siete* pecados capitales, esto es, la Gula; si pudieras hacer una espedicion hacia estos andurriales, asombro te causara admirar cuán desarrollado anda por aquí ese pecadito. Hay Saturno que se engulle las piedras á cargas como si fueran confites; pero estos y mayores prodigios verías en la tierra del histórico, célebre Manzanares.

Veo por el retrato que me envias al frente de la *Revista* que está tu cara respirando contento, que tus huesos bailan de alborozo, y que enseñas los dientes á todo aquel que te mire con fosco aspecto. Haces bien. Pero yo te juro que habias de volverte mal humorado y tétrico si vinieras á hacerme una visita y descubriera yo ante tus ojos el panorama sublime de Madrid.

La república (no te asustes) de las letras ha llegado á donde nuestro buen D. Miguel soñar no pudo cuando viajaba hácia el parnaso.

¿Y sabes quien tiene la culpa de esta Babel de literatos, literastros y literópteros?

Pues yo te lo diré.

Hay un mónstruo en la Córte que corroe las entrañas del sentido comun.

Esa monstruosa ave cuyas plumas son de acero desde hace poco; para significar el daño que puede hacer se llama *Periodismo. El Periodismo*, cuyas garras despedazan reputaciones y cuyo pico de águila suele crearlas, es el gran acontecimiento que forma época en los fastos de la literatura. No seré yo quien niegue que con sus inmensas alas puede remontarse á gran altura y ser leccion constante de dignidad y de nobleza; pero con frecuencia acontece que se arrastra tan por el suelo que llega á mancharse de lodo y salpicar con la calumnia á sus contrarios.

Remóntase, es verdad, alguna vez á la atmósfera trasparente y pura, y al pueblo enseña el verdadero camino de la felicidad; pero por lo comun, Dios nos libre de sus armas. *El Periodismo* no puede vivir sin parásitos, y hé aquí que van á vivir de su sangre, gentes sin chispa de aquello que se exige para ser escritor: conocimientos, fé, prudencia, amor á las letras y constancia en el trabajo.

Busca los rinconcitos de las redacciones, que son los músculos del mónstruo y allí encontrarás á los parásitos zurciendo por fuerza una gacetilla en la cual se llama famoso novelista á un amigo suyo ó se arrastra por el suelo alguna reputacion adquirida á costa de desvelos y sacrificios. Si el mónstruo rechazara á los parásitos...

Pero no; allí está el foco de las críticas literarias mal concebidas y peor presentadas: allí está el escalon primero para llamarse escritores, cuando no pasan de escribientes: allí está, en fin, el móvil para que cuando se le antoje á Fulanito salir de la redaccion digan sus amigos: *El aventajado* escritor D. Fulano de Tal ha salido de la redaccion del periódico político titulado *El tonto*.

¡Ira de Dios! y con qué tinta mas negra escribiria el gran Benengili la historia de los parásitos.

Pero te he entretenido mucho tiempo con mis parlanchinescas bellaquerias.

Sin embargo, bueno es que sepas cuando oigas decir allá por tu bendita tierra, que D. Fulano de Cual es redactor de un periódico, que has de dudar hasta de su sentido comun por si acaso deja de tenerlo.

Bien hacemos en llamar siglo del vapor al XIX porque todo visto á la luz de la razon, viene á convertirse en humo... Muchos escritores, poetas nuevos todos los dias, políticos á cada paso, en cada niño de escuela un catedrático, en cada mujer un pozo de ciencia, de amor... Humo, humo y humo... Luces... apagadas con las nubes del vapor...

Las circunstancias que nos rodean no pueden ser mejores. Y ahora que hablo de circunstancias debo anunciarte que los periódicos presagian la aparicion de un nuevo cólega con el título de *Las Circunstancias*. Viene á *satirizar* en parte; ya le encomiendo tarea larga: mucho hay que cortar. Veremos que tal descarga los golpes.

Aquí ha entrado el año 64 marchitando flores que se miraban en los rios y dando á las rosas que se ostentaban ufanas entre conchas, momentos de amargura. El frio las ha helado.

Pero la crísis en el imperio de las nubes cesó algun tiempo; no obstante, allí á la caida del sol suelen asomar algunas nubecillas por el Oriente que hacen esperar á la tierra temporal seguro. ¡Loado sea Dios!

En cuanto á los teatros, el de Novedades continúa en crísis. El del Príncipe prepara *Venganza Catalana* de García Gutierrez. Como el año lo merece, te escribiré cuando vea el drama.

En Variedades, Romea sigue siendo las delicias del público.

La Zarzuela perdiendo terreno.

Los bailes, los chocolates, y yo, no tenemos novedad particular.

La política... Aquí puntos suspensivos porque se me apaga la luz y la pluma cae de mi ma...no.

Buenas noches, vale.

El Parlanchin de Provincia.

29 de Enero.

P. S.—A oscuras te escribo estas líneas emborrona-

das. Salud á Dulcinea, al respetable Dr. Recio y al delicioso Tomé Cecial y á todos los amigos que te pregunten por mi interesante notabilidad.

Galería biográfica.

CELEBRIDADES.

I.

LOLA MONTES.

El personage que origina esta biografía de que vamos á ocuparnos, merece un lugar entre las que publicamos, no por que su ilustracion, talento ó hechos hayan dejado algo útil y digno de consideracion en su época; sino por que efecto de su conducta llegó á llamar vivamente la atencion de la Europa entera y se hizo una celebridad á despecho de la sociedad que la contemplaba.

Difícil seria hallar verdaderos antecedentes acerca de su nacimiento y origen, pues cada vez que le era preciso darlo á conocer, se decia hija de distintos padres y diverso el lugar de su nacimiento. Sin embargo su nombre y los principales episodios de su juventud, hacen creer fuera española, y ella misma mas de una vez lo dijo.

Así pues, lo mas verosímil es lo que acerca de su nacimiento dice el *Morning Advertiser* de Lóndres. Este decia: Lola ha nacido en Sevilla el año de 1823; su padre era oficial del ejército de D. Cárlos, su madre irlandesa de orígen, pero nacida en la Habana.

En las memorias que ella misma escribió de su vida dice que nació en Sevilla el año 23 pero que su padre era un descendiente de la casa ilustre de los Montalvos la que habia entroncado con un hidalgo moro convertido al catolicismo, y cuya sangre decia sentir en sus venas.

La familia se componia de un tio suyo llamado Juan que habia dejado una hija, y otro tio llamado José de avanzada edad.

Además nos cuenta que posee por tias á las marquesas de Pavestra y Villa Palma, títulos que seria difícil de encontrar.

En la relacion de su progenie, nos dice, que su madre casó con un oficial escocés en las orillas del Tajo, donde vió la luz y fué confiada á un ama irlandesa hasta que pasó sus primeros años. Su padre vióse obligado á marchar á la India, lo que le da motivo para decir que su juventud la pasó allá y enumera con el objeto de darle sombra de verdad, las costumbres y aspecto de aquel pais.

Esto se comprende que puede muy bien haber sido inventado por el encargado de escribir sus memorias, para dar un tinte novelesco á cuanto rodeó á esta muger desde sus primeros años.

Su padre murió del cólera, y su madre que sin duda era muy afecta á los militares, contrajo segundas nupcias con M. Patrick Craigie, de nacion escosés. En esta época no tenia Lola mas que tres años y medio; pero estaba tan ágil, fuerte y desarrollada, que saltaba, trepaba y corria como un mono. Esto era efecto de que su educacion habia sido idéntica á la de estos cuadrumanos; es decir, estuvo en el campo sin cuidarse mas que de sus necesidades, y hasta el idioma desconocia, valiéndose de palabras sueltas y signos, ya en español, inglés ó indio.

Un *rajah* tomó á su cargo la tarea de domesticar esta selvática criatura y le dió por compañeras otras jóvenes bayaderas que solo pensaban en bailar segun los usos de los de su raza; por lo que los padres de Lola determinaron retirarla de la vida oriental y enviarla á Escocia con Jarper Nicholls, antiguo amigo, cuyo carácter violento le hace sufrir y la envia á Perth, al hermano de Craigie.

Allí empezó su educacion á la europea en un colegio de Bath donde aprende el francés y el latin á fuerza de golpes. Todos los adornos de una buena educacion adquiere en este colegio cuyas minuciosidades se complace en detallar, así como en poner en ridículo á su profesor, que segun cuenta, llevaba siempre una gran corbata negra por ser la blancura mas permanente y ante el que se permitia frases picantes.

Las compañeras de colegio eran Fanny y Valeria Nicholls, á los que se trataba de inculcar en sus sentimientos y ligerezas: y lo precoz de su imaginacion y naturaleza llegó al estremo de dar una cita al jóven Robert, colegial de diez y siete años. Este, aunque mas tarde fué un gran diplomático; en esta ocasion se vió muy apurado para responder á la pregunta que le hizo su interlocutora de--sabes qne es amor?

Así que hubieron concluido sus estudios, la familia de Nicholls la conduce á Paris en donde el embajador de Inglaterra la presentó á Cárlos X, siendo tan bien recibida que mereció la estimacion de toda la familia real: y añade que sus ratos de ócio los pasaba jugando con los duques de Bordeaux y ensayandose en tirar con este duque al sable y otros ejercicios militares.

Compréndese muy bien que no carecia de imaginacion *él ó la* que escribió estas memorias; pues crea con frecuencia ó quizás desde el principio hasta el fin, todo sea pura invencion de la fantasía que en nada se parecerá á la vida de las persona á quien se le imputa.

A pesar de cuanto le agrada la vida que hace en Paris, como se halla sugeta á la familia con quien vive, se vé precisada á salir de esta capital para volverse á Inglaterra.

Por el camino se encontró por todas partes tropas insurgentes de rostros siniestros que le presagiaban la ruina del trono á cuya sombra pasó tan buenos dias.

—!Qué fatalidad:- se decia--al trono que yo me acerque, lo he de derríbar!

Para fines de Noviembre del año 30, que es cuando ocurren estos sucesos, aparece su madre que acaba de abandonar las orillas del Ganges y viene dispuesta á casarla con Sir Alejandro Lunley jóven de 60 años. La novia presunta que abriga un corazon varonil, que monta á caballo y tira la espada ó la pistola como el mejor profesor, tiene la resolucion de abandanar á su familia y marcharse con Tomás James, jóven muy guapo y capitan por añadidura, que habia acompañado á su madre al viaje por Europa. En esta fuga, dice ella cándidamente que se confió á su raptor, creyendo que hallaria en él un segundo padre; pero ¡que desen-

gaño no esperimentaria á las pocas horas de su partida! cuando se encontró que la proteccion del capitan estaba muy lejos de ser la de un padre: desengaño del que pueda consolarse por legitimarlo un hermano del capitan ministro calvinista en Irlanda.

En Dublin es acogida por el viso-rey con las mayores muestras de cariño, tanto que llegó á decirle en una oportunidad, que las mugeres de diez y seis años eran las reinas del mundo; lo que sabido por el marido, lo volvió en estremo celoso.

(Se continuará.)

TEATRO PRINCIPAL.

ROSINA PENCO.

ULTIMA REVISTA.

Terminadas ya las tareas artísticas de la compañía de ópera italiana que ha funcionado en nuestro teatro Principal, terminan tambien las nuestras, hijas necesariamente de aquellas. Desde que recibimos la agradable noticia de la venida á Cádiz de la eminente artista señora Rosina Penco, hicimos ánimo de escribir una série de artículos crítico-musicales juzgándola en cada una de las obras que egecutase, con la mas severa imparcialidad y dentro de todas las reglas del arte. La grandeza del asunto contrastaba notablemente con la pequeñez de nuestro ingenio, pero animados de la mejor buena fé, secundados por los conocimientos que en el arte poseemos y con la verdad por norte, nos lanzamos á la arena literaria, no ya para hacer un vano alarde de nuestras fuerzas, sino solamente con el objeto de poner en relieve las eminentes dotes de esa gran joya artística, de seguir sus inspiraciones paso á paso y rendir un testimonio pública de admiracion, á la que por tantos títulos ocupa hoy uno de los primeros puestos entre las artistas lírico-dramáticas de Europa. Como nuestros lectores habrán podido apreciar, hemos llevado á cabo nuestra idea y si nuestros escritos no han brillado por lo castizo del lenguaje, ni por la galanura en los conceptos, estamos íntimamente convencidos de que en ellos ha dominado siempre la mayor imparcialidad, y que nuestros juicios han estado basados en las verdaderas reglas del arte que cultivamos.

Cinco son las revistas que han visto la luz pública, relativas á las obras que ha egecutado la inolvidable artista en la corta temporada que acaba de terminar; en ellas hemos descendido á los mas minuciosos detalles asi en la parte lírica como en la dramática, tratando de este modo de dar una idea aproximada del mérito y cualidades artísticas de la señora Penco y de poner al alcance de todos aun de los mas profanos en el arte, las bellezas de su canto, que como hemos dicho anteriormente son innumerables. Escritores por aficion y agenos hoy á toda especulacion dentro del periodismo, nos hicimos cargo de este trabajo respondiendo tan solo á nuestra conciencia artística y creyéndolo un deber nuestro para con la ilustre artista.

Poseidos del mayor entusiasmo, hemos cogido siempre la pluma para juzgarla y podemos asegurar que las frases vertidas en nuestros artículos han salido directamente de nuestro corazon. *¡Norma! Trovador! Lucrezia! Semiramis y Poliutto!* cuántos recuerdos encierran estos nombres para nosotros! cuántos momentos de placer nos ha proporcionado la señora Penco en cada una de estas obras!

Sobre todo en la *Norma* la hemos encontrado cada vez mas grande, mas sublime, mas inspirada; elevándose á una altura indescriptible en su ejecucion, en la noche de su beneficio, como asimismo en el *Vals de Benzano* y en el último acto del *Poliutto*, el que la haya visto en esa noche memorable conmoviendo con su bellísima voz el corazon de todos los espectadores, hasta arrancar los aplausos mas nutridos y espontáneos, ciñendo su cabeza una riquísima corona de oro, ofrenda depositada á los piés de la diva por uno de los principales jóvenes de nuestra poblacion y pisando una alfombra de flores, en medio de las mas entusiastas aclamaciones, no podrá olvidarlo nunca; es uno de esos espectáculos tiernísimos que dejan honda huella en nuestra alma uno de esos recuerdos imperecederos que se reflejan siempre en nuestra imaginacion y que acariciamos con el mismo placer que el de los felices dias de nuestra infancia.

Nuestra mision está ya terminada, y á decir verdad harto lo sentimos, pero desgraciadamente la señora Penco nos abandona, para ir á cumplir los nuevos compromisos que ha contraido con la empresa del teatro de Barcelona, donde le auguramos grandes triunfos, atendido su indisputable mérito y la proverbial inteligencia del público barcelonés.

Acaso enmedio del calor de las ovaciones que le esperan, consagrará un recuerdo cariñoso á nuestra querida pátria. ¡Cuánta gratitud no encierra el corazon de un artista! Nos queda sin embargo la esperanza de que pronto, aunque no tanto como deseáramos, la volverémos á ver entre nosotros, siendo las delicias de los aficionados al divino arte, y de todos sus verdaderos amigos, entre los que tenemos la honra de contarnos.

Sirvan estas líneas de despedida para la ilustre artista; pues aunque retratan pálidamente nuestros sentimientos y nuestra admiracion, llevan impreso el sello de la sinceridad. ¡Y como no, profesando nosotros ese mismo arte, al estudio del cual, hemos sacrificado nuestra ecsistencia desde nuestros mas tiernos años, y que constituye hoy una de nuestras mas caras ilusiones! Dentro de él, todos somos hermanos: todos nos debemos proteccion puesto que todos aspiramos á la misma recompensa: ¡la gloria! Pero cuán escabrosa es la senda que nos conduce hasta tocar las puertas de su templo! Felices los que como tú, Rosina, han podido penetrar en él.

ISIDORO HERNANDEZ.

MESA REVUELTA.

MAD. SALVI.—El Miércoles de esta semana asistimos á la primera funcion que esta distinguida funámbula ha egecutado, y todo lo que digamos es bien poco, para poder dar una idea á nuestros lectores de los peligrosos y variados trabajos que tan célebre artista desempeñó, ante los atónitos espectadores, que anhelantes y temerosos presenciaban sus prodigios de equilibrio. Mad. Salvi es una artista de primer órden: posee una serenidad y valentia á toda prueba: una agilidad y precision acompañada de una elegante y simpática figura. Por eso es de un efecto sorprendente el contemplarla á tan elevada altura en el alambre, cruzándolo suave y ligeramente, cual aérea silfide, y dominandolas altas regiones atmosféricas cual reina del espacio. Mañana Domingo verificará su segunda salida, y creemos que una numerosa concurrencia se apresurará á gozar de este incomparable trabajo.

MR. POTTER.—En dicha funcion se presentó tambien este distinguido gimnasta que posee una escuela clásica, y tanto en la barra fija como en el doble trapecio, egecutó planchas de tension, horizontales y verticales, volteos variados y actos de fuerza y destreza de primer órden; su jóven hermano será con el tiempo un buen artista, si permanece al lado de un maestro tan superior en su arte.

Debemos hacer mencion de los Sres. Velazquez y Torres, modestos artistas españoles, que trabajaron con buen éxito, y de Mr. Sarti, que ha logrado hacer de sus cuadrúpedos, unos *inteligentes saltadores*.

TEATRO DEL BALON.

Tenemos á la vista un prospecto, publicado por la empresa de dicho coliseo, anunciando que se abre un abono por 12 representaciones, y que tiene contratada á la jóven y simpática artista la señorita doña Pilar Ros. Además se anuncia en el indicado prospecto, que se preparan para poner en escena entre otras obras dramáticas, la recien estrenada en Madrid, del aplaudido autor del *Trovador*, titulada *Venganza catalana*. Si la empresa cumple todas estas promesas, desde luego le auguramos una lisonjera acogida por parte del público, no obstante lo desfavorable de la actual época del año, para los teatros. Ya nos ocuparemos de los trabajos que representen en el Balon.

He recibido el primer número de *Las Circunstancias* está escrito este festivo periódico con chispa y *sangre serrana* como dicen las muchachas de la Viña.

En el próximo número hablaré de *Las Circunstancias* con todo el aquel que tan amable cólega reqniere.

Mientras tanto haya salud y pesetas.

De un periódico de esta plaza copiamos la siguiente observacion, con cuyo contenido estamos conformes, porque viene á probar lo que en otras ocasiones hemos manifestado acerca de la detestable redaccion de los carteles del Teatro Principal, y de las frecuentes equivocaciones en que incurre cuando se dirige al público.

«¿Con que estamos en Paris?—Ayer llamaban la atencion de varios curiosos, los carteles fijados en algunas esquinas, anunciándose la llegada *á esta ciudad de Paris, del célebre prestidigitador Mr. Peyres et Lajournad*.

Ignoramos quien sea la persona encargada de revisar los carteles que se han de fijar al público, pero desde ahora le recomendamos mas eficacia en su cometido, sino hemos de ver publicados disparates como el de que nos ocupamos.“

¿Qué demonio traerá el *lucero* francés Mr. Charles con la *estrella* romana Rafael Scali! No parece sino que el campeon italiano le ha dado palabra de casamiento al forzudo francés; anuncia Scali una lucha en Cádiz, se presenta Charles, luchan los dos y pataplun! vence Scali en buena ley al francés, marcha Scali á Sevilla, desafia á la lucha á todo bicho viviente, y sale Charles diciéndole ¡que yes! que acepta la lucha pero que ha de mediar una apuesta de 4,000 rs.

—Valiente mozo, está Mr. Charles! dice Scali! Conque despues que le ha dado un batacazo de órdago, quiere llevarse las motas, y esto diciendo: «coje la pluma y escribe un comunicado en el *Porvenir* de Sevilla;» vean ustedes un párrafo del comunicado; dice así:

Tengo á la vista que un campeon de Ultramar se ha apresurado á coger el cuanto arrojado por mi etc.

¿Tendrá Scali ganas de reñir con el frances, cuando ha empezado por reñir con la gramática?

Digo que ¿si serán *camamas* eso de luchar?

Dificulto que Mr. Charles pueda disponer de 4,000 rs. ahora que anda el dinero por las nubes, supongamos que todo eso sea verdad, supongamos que Charles venza á Scali y coja los 4,000 de marras ¿quién diablo le cambiará los billetes? Y á Mr. Charles ¿quién le dice que no hay cámbio!

Yo no soy del *personal* del Banco y no me llega la camisa al cuerpo.

Cada dia siento mas no ser italiano ó francés cuando menos, si yo fuera gordo y hablara el español á tigeretazos, ahora que las monedas escascan, me plantaba en Sevilla, buscaba á un hombre que no fuera español pero que fuese gordo, hablaba con él, y lo desafiaba á la lucha, el otro saldria diciendo: «aquí estoy yo:» y á la palestra, el público se entusiasmaria y soltaria los cuartos, vencedor ó vencido me traia el dinero, en plata ú oro, llegaba á Cádiz lo cambiaba en papel con un crecido tanto por ciento y á vivir *Sancho Panza* que la vida es humo.

Aquí he probado que soy un hombre capaz de hacer buenos negocios, pero como soy delgado y español por añadidura, no hay de qué.

Vírgen Santa del Pilar,
Ponme visco, y ponme sordo,
Pero en cambio ponme gordo
Para que pueda luchar.

El Jueves tuvo lugar en Jerez la primera representacion de la ópera *Norma*, por la eminente artista señora Rosina Penco. Al presentarse en la escena fué saludada con prolongados aplausos, los cuales se repitieron al concluir el Adagio de la Casta Diva, así como en las variaciones de la cavaletta; terminada la cual fué llamada tres veces consecutivas en medio del mayor entusiasmo. En el terceto del segundo acto, era interrumpida á cada frase, terminando este en medio de las mas entusiastas aclamaciones.

En el duetto con Adalgisa el entusiasmo rayó en delirio, pidiendo el público á voces la repeticion, así como en el duo con Pollion y en el final que coronó, por decirlo así, el inmenso éxito alcanzado por la artista.

La Sra. Patresse secundó perfectamente a la Sra. Penco siendo aplaudida con justicia. El tenor Sr. Pozzo que posee una voz simpática, estensa y de un timbre agradabilísimo, cantó muy bien su parte siendo muy aplaudido en su cavatina de salida. Los jerezanos están pues de enhorabuena.

Un amigo nuestro dió un billete de cien reales en ochenta.—¿Por qué haces eso hombre, lé pregunté?—Porque nadie quiere el billete, respondió, y vale mas ochenta en la mano que ciento volando.

Un sujeto, muy conocido en su casa, en la cual no falta nunca á las horas de comer, fué al Banco dias pasados á cambiar un billete de dos mil reales y le contestaron:—Se lo cambiarémos á usted en papel.—Gracias, prenda, dijo el hombre y se marchó con el billete; llegó á la calle de S. Francisco al almacen de papel del señor Romaní y le preguntó:—¿Tiene usted mucho papel?—Unas setecientas resmas.—Pues hombre de Dios, qué hace usted que no pone un Banco.

¿En que se parece el Banco á un cometa? En la cola.

Cuando yo andaba por el mundo con mi señor amo D. Quijote la talega de oro constaba de 20.000 reales, hoy consta de 25 duros menos. ¡Diablo! si esto sigue así

Los pobres se pondrán ricos
Los ricos se pondrán pobres,
No comerán los cesantes,
Aun cuando estén en la Córte.
Y el mundo se vendrá abajo
Sin que nadie se lo estorbe.

PUNTOS DE SUSCRICION.=En Cádiz, en la imprenta de *La Ilustracion Gaditana*, calle de San Miguel, número 18.=CORRESPONSALES.=Madrid: don José María de Guzman, calle de Santa María, número 3, cuarto segundo, derecha.=Málaga: don Francisco de Moya, Librería Universal, Puerta del Mar, número 15 al 22.=Jerez: don José María Moliné, Tornería, número 1.=Sevilla: Sres. hijos de Fé y compañía, librería, calle de Tetuan, número 19.=Puerto de Santa María: don Francisco Cañas, librería, calle de Palacio.=Las Palmas de Gran Canarias: don Amaranto Martinez de Escobar, administrador del periódico *El País*.=San Fernando: don Ildefonso Antonio Ruiz, calle de San Eduardo, número 17.=Vejer: don Eugenio Pradier.=Sanlúcar: don Inocencio de Oña.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE:

VICTOR CABALLERO Y VALERO

CADIZ 1864—Ilustracion Gaditana, San Miguel, 18.